

El apasionante mundo de Julio Verne

ELENA SUÁREZ

Universidad de Sevilla

Resumen:

Se trata de una serie de reflexiones acerca de la aportación universal de Jules Verne, atendiendo a las zonas de sombra que constituyen la censura del editor Jules Hetzel y el peso del entorno social e histórico del autor de los *Voyages extraordinaires*, pero destacando asimismo las que nos parecen fueron las auténticas pretensiones del autor que sobrepasan su *status* de apóstol del progreso tecnológico del XIX: la aplicación de su capacidad de visionario al deseo de cambiar completamente el mundo y su pasión por mostrar lugares imaginados o soñados dentro de una ficción que reconstruye antiguas obsesiones pero que renueva las peripecias y los desenlaces por medio de los descubrimientos científicos más recientes que hace suyos en aras de una literatura de anticipación.

Palabras clave: Fantasía, renovación, tecnología, colonialismo, exploración.

Résumé:

Il est question d'une série de réflexions à propos de l'apport oecuménique de Jules Verne, en faisant état des zones d'ombre que constituent la censure de son éditeur Jules Hetzel et l'emprise de l'entourage social et historique de l'auteur des *Voyages extraordinaires*, tout en soulignant les vraies prétentions de l'auteur, à notre avis, qui dépassent son statut de chantre du progrès technologique du XIXe siècle: l'application de sa puissance de visionnaire au désir de changer bel et bien le monde et sa passion pour donner à voir des lieux imaginés ou rêvés à l'intérieur d'une fiction qui relève des anciennes hantises mais qui renouvelle les péripéties et les dénouements par le biais des découvertes scientifiques les plus récentes qu'il reprend à son compte sur l'autel d'une littérature d'anticipation.

Mots-clé: Fantaisie, renouvellement, technologie, colonialisme, exploration.

Abstract:

The author reflects upon Jules Verne's universal contribution, paying particular attention to certain neglected aspects such as the censorship exercised by his editor and publisher, Jules Hetzel, as well as the influence exerted by the historical and social milieu of the writer of *Voyages extraordinaires*. At the same time the real aims of Verne's works will be highlighted. These aims, in the author's opinion, go beyond his reputation as the apostle of 19th century technological progress. He applies his visionary capacity to his desire to radically change the world, coupling it with his passion for depicting places, imaginary or dreamt of, within a fiction which not only rebuilds old obsessions but also renews adventures and outcomes by means of the most recent scientific discoveries upon which he places his own personal stamp in the interests of a literature of anticipation.

Key-words: Fantasy, renewal, technology, colonialism, exploration.

«Quel spectacle! Comment le rendre?». Esta exclamación del narrador de *Vingt mille lieues sous les mers* ante la vista de los fondos submarinos es la expresión extasiada de un privilegiado observador que experimenta el deseo de describir para otros con precisión un mundo natural que les es desconocido. Ideando una ficción ricamente ataviada con la descripción de lugares protagonistas en sí mismos, Jules Verne irrumpe en la literatura a mediados del siglo XIX aplicando una fórmula literaria que le valdrá ser uno de los escritores franceses más leídos en el mundo entero. A pesar de su gran aceptación, se le ha considerado incluso en Francia un escritor menor, y el mundo de la edición ha encasillado su producción dentro de las obras para adolescentes y jóvenes, lo que ha propiciado adaptaciones, recortes y mutilaciones despiadadas con el pretexto de hacerlo accesible a ese público lector.

Recientes aproximaciones a su obra sin embargo han puesto de manifiesto su calidad de creador de un mundo imaginario, cuya presencia en el pensamiento de los siglos XIX y XX ha sido considerable, por lo que requiere tanta atención como los considerados grandes novelistas del siglo XIX francés. Su obra, de naturaleza enciclopédica, desborda el marco de lo literario propiamente dicho, ya que integra aspectos históricos, geográficos, científicos, tecnológicos y pedagógicos. Sólo sus *Voyages extraordinaires* comprenden 62 novelas, recogidas en 47 volúmenes en primera edición.

El desarrollo industrial del siglo XIX, que permite la ascensión de una burguesía nacida en parte de él, va parejo en Europa, sobre todo en la segunda mitad del siglo, con una moral puritana que obliga al individuo a mostrarse respetable ante los demás, y en el caso de los varones, a desterrar toda expresión emotiva. La vida afectiva está sujeta a un conformismo estricto en reacción al

exceso de las grandes pasiones románticas, de forma que el amor sólo parece tener razón de ser como prelude de un matrimonio sensato. En el mundo de la creación literaria todo lo que concierne a la vida sexual se considera inconfesable y de mal gusto, a no ser que esté disimulado en sobrentendidos picantes, como los del teatro de *boulevard* y el pudor ante la idea de resultar rocambolesco o ingenuo hace que se mire con recelo la imaginación desbordada capaz de concebir historias inverosímiles. Frente a la fantasiosa novela inglesa de aventuras de la época, los novelistas franceses se refugian a menudo en un tópico cartesianismo que les hace volverse hacia el análisis psicológico de los personajes, al relato de su mundo interior, manteniendo una visión supuestamente realista de todo lo que forma parte de su imaginario y un rechazo de las peripecias de la ficción.

En este ambiente histórico y cultural nace Jules Verne —el mayor de cinco hermanos— en 1828, en Nantes. Pasa su infancia en la isla Feydeau, entonces rodeada por dos brazos del Loira, paisaje fluvial que se dominaba desde la casa familiar donde pasó sus primeros catorce años de vida. Su padre, hijo de magistrado, había comprado un puesto de procurador judicial. Era riguroso y piadoso hasta el punto de rozar el misticismo. Su madre pertenecía a una familia de armadores normandos. Ambos procurarán al pequeño Jules una infancia feliz y una educación orientada a las Humanidades, en la que no obtendrá resultados brillantes.

Un episodio de su niñez, envuelto en la leyenda, se toma siempre como punto de referencia para explicar su carácter y sus posteriores opciones existenciales. Con sólo 11 años y deseoso de conocer mundo, se embarca a escondidas de sus padres en el «Coralie», un gran velero que hace la ruta de las Indias, con el infantil propósito de traerle a su prima Caroline, de la que se cuenta estuvo enamorado toda su vida, un collar de coral. «Coralie», «Caroline», «corail»: curiosa aliteración, tan fortuita como frustrada resultó ser la aventura. En efecto, su padre consigue interceptar la huida en la primera escala del velero. Después de la experiencia y de vuelta a casa, parece que el niño prometió: «Je ne voyagerai plus qu'en rêve», propósito que por cierto no cumplió, pues el número de viajes que hizo en su vida es bastante considerable.

Años más tarde comienza sin entusiasmo los estudios de Derecho a los que su padre lo tenía destinado, pero ya desde los catorce años venía escribiendo versos, a los que habían seguido incluso obras de teatro. Enamorado desde muy temprana edad de su prima como ya se ha dicho, sufre la gran decepción de verse rechazado por ésta y de verla contraer matrimonio. Para consolarlo de este disgusto su padre le permite ir a estudiar a París donde tendrá ocasión de vivir los episodios revolucionarios de 1848 contra la Monarquía de Julio, dentro de

los que al parecer toma partido por Thiers ¹. En París conoce a muchos escritores ya consagrados como Alexandre Dumas padre y se niega a volver a Nantes, llevando una vida bohemia y de aprendizaje literario. Escribe comedias, libretos de ópera cómica, artículos, relatos históricos, un cuento filosófico y en 1855 el relato *Un Hivernage dans les glaces* ², que anuncia el tipo de obras que creará, pues contiene ya los ingredientes generadores de su novelística.

Al cumplir 30 años, y como era habitual en su época, las presiones familiares y sociales para que contraiga matrimonio se hacen tan fuertes que él mismo empieza a considerar tal posibilidad, aunque es cierto que desde un prisma algo cínico, ya que en las cartas que escribe a su madre ³ le encomienda con sarcasmo que le busque ante todo un buen partido. La boda no tardará mucho pero no resuelve la situación económica de Verne ya que será con una joven viuda, madre de dos hijas. Obligado por su nueva circunstancia familiar, se convierte en agente de cambio, puesto financiado por su padre. No obstante, durante esos primeros años de matrimonio realiza viajes a Inglaterra y a Escocia en 1859, y a Escandinavia en 1861, acompañado de algunos amigos. Su primer hijo, Michel, nacerá precisamente a la vuelta de su viaje a Noruega.

Un año después, Verne emprende su auténtica carrera de novelista gracias a Jules Hetzel, editor de prestigio que había publicado la obra de autores como Balzac, Gautier, Sand, Nerval, Nodier, Musset o Hugo ⁴. Hetzel decide publicar

¹ Adolphe Thiers (1797-1877) republicano conservador, había apoyado en 1830 a Luis Felipe de Orléans contra Carlos X. Más tarde apoyó la candidatura de Luis Napoleón Bonaparte a presidente de la Segunda República, pero se opuso al golpe de Estado que lo convertiría en el emperador Napoleón III. Thiers llegaría a ser director de la Asamblea Nacional durante la Tercera República (1870-1914).

² Los cuentos que Jules Verne escribió entre 1851 y 1872 se publicaron en la revista *Musée des familles*. Más tarde, en 1874, *Un Hivernage dans les glaces* apareció junto con *Maître Zacharius*, *Un Drame dans les airs* y *Quatrième ascension française au Mont Blanc* dentro del único recopilatorio publicado en vida de Verne: *Le Docteur Ox. Un Hivernage dans les glaces* narra la historia de un hombre que organiza una expedición a Groenlandia en busca de su hijo, desaparecido allí. Los héroes pasarán por muchas pruebas: motín de la tripulación, ataque de osos polares, aludes, enfermedades como el escorbuto, etc... aunque el final es feliz, como ocurrirá generalmente en novelas posteriores. Este cuento se puede considerar un borrador de *Voyages et aventures du Capitaine Hatteras* (1863-1864) y de *Le Pays des fourrures* (1871-1872).

³ Esta correspondencia se encuentra como la mayor parte de los manuscritos de sus obras en la Biblioteca Municipal de Nantes. La carta en cuestión es citada por su nieto Jean-Jules Verne, en la biografía que le ha dedicado (Verne, 1973: 56).

⁴ Las obras de George Sand y Victor Hugo, escritores admirados por Verne, se encuentran entre los volúmenes que descubre el profesor Aronnax en la biblioteca del capitán Nemo en *Vingt*

el manuscrito que Verne le presenta, aunque después de que éste realizara los abundantes retoques indicados por el editor, bajo el voluminoso título: *Cinq semaines en ballon, voyages de découvertes en Afrique par trois Anglais, rédigé sur les notes du docteur Fergusson*, obra que será objeto de 49 reediciones a lo largo de 20 años⁵. El contrato de exclusividad que le hace Hetzel es económicamente espléndido y le permite dejar su trabajo en la Bolsa, pero para el editor el acuerdo no será menos ventajoso ya que le permite a la par que obtener pingües beneficios, hacer realidad una aspiración personal. En el prefacio de una obra posterior, *Voyages et aventures du Capitaine Hatteras* (1863-1864), Hetzel manifiesta públicamente lo que esperaba de su nuevo autor: «l'instruction qui amuse, l'amusement qui instruit [...] résumer toutes les connaissances géographiques, physiques, astronomiques, amassées par la science moderne, et [...] refaire, sous la forme attrayante et pittoresque qui lui est propre l'histoire de l'univers»⁶. El ritmo excesivo de dos novelas por año —e incluso de tres en ocasiones— impuesto por el editor, hace que Verne produzca algunas obras faltas de inspiración. Progresivamente, el compromiso de entrega se limitaría a una obra por año. Hetzel propuso asimismo a Verne que se hiciera cargo de algunas obras no publicadas de Pascal Grousset, que Verne remodeló, corrigió y aumentó, y que han llevado a algunos críticos a hablar de abusos literarios que, según parece, no son tales⁷.

mille lieues sous les mers (1866-1869), que cuenta con: «[...] tout ce que l'humanité a produit de plus beau dans l'histoire, la poésie, le roman et la science, depuis Homère jusqu'à Victor Hugo, depuis Xénophon jusqu'à Michelet, depuis Rabelais jusqu'à Mme Sand», (Verne, 1995: 107). El narrador vuelve a referirse a Hugo más adelante, aludiendo esta vez a una obra concreta: «Pour peindre de pareils tableaux, il faudrait la plume du plus illustre de nos poètes, l'auteur des *Travailleurs de la mer*», (*Ibid.*: 564).

⁵ La primera tirada fue de 2000 ejemplares, llegando a venderse 76000 en vida del autor, cifras ambas sin parangón en la época.

⁶ Prefacio de *Voyages et aventures du capitaine Hatteras*, (Verne, 1979). El subrayado es de Hetzel.

⁷ Concretamente se trata de *Les Cinq cents millions de la Begum* (1879), de *L'Etoile du Sud* (1884) y de *L'Epave du Cynthia* (1885) que el propio André Laurie —auténtico nombre de Grousset, antiguo ministro de la Comuna, deportado a Nueva Caledonia y evadido más tarde, de un marcado didactismo militante en sus obras— propuso a Hetzel para su retoque por parte de algún escritor de prestigio. En un artículo titulado «L'Authenticité de quelques oeuvres de Jules Verne» (Vierne, 1966: 445-458), S. Vierne delimita la producción de Jules Verne tanto descartando la paternidad de algunas obras que se le atribuyen sin razón como las dudas relativas a la autoría de las novelas publicadas como póstumas. Véase también *Jules Verne/ Simone Vierne* (Vierne, 1986).

Hetzel, a pesar de haber sido un republicano convencido, de haber tomado partido por el gobierno provisional convirtiéndose en jefe de gabinete de Lamartine, siendo éste ministro del Exterior, de haber sido él mismo ministro de Cavaignac y haberse exilado tras el golpe de estado de 1851 para volver después de la amnistía, no renuncia a su sentido comercial y aconseja a Verne que complazca a la burguesía de pro que ensalzó a Thiers, se alegró de la aniquilación de la Comuna y apoyó la República llamada de los *Jules*. El editor es consciente de que es esa burguesía la que compra los libros, que resultan todavía caros en esa época para el bolsillo del francés medio. El ambicioso deseo expresado por Verne de sacudir hasta los cimientos la sociedad de su época por medio de la audacia y la crueldad de sus pinturas choca con las prioridades más simplistas de Hetzel de introducir la ciencia dentro de la literatura y de incitar a los lectores al viaje y a la aventura. La supremacía del criterio del editor obliga a Verne a suprimir algunos pasajes que había imaginado bastante sombríos como los relativos al triste futuro de París, vislumbrada como presa de la polución y del progreso técnico, mediatizada por las altas finanzas; a cambiar desenlaces previstos como trágicos (la muerte de Hatteras que quedará en mera desaparición); a soslayar implicaciones políticas o evitar la adjudicación de acciones criminales a sus personajes principales. Se trataba pues, en suma, de eliminar todo aquello que pudiera herir la susceptibilidad del gran público⁸.

A partir de 1872, Verne fija su residencia en Amiens, ciudad natal de su mujer. Realiza el sueño de su vida, poseer un barco. De hecho, se compra sucesivamente tres embarcaciones, siendo la última de ellas un suntuoso yate a vela y a vapor: el *Saint-Michel III* —los dos primeros barcos se habían llamado *Saint-Michel I* y *II*, en honor de su hijo— con el que efectuará cruceros por el mar del Norte, a Noruega en 1880, al Báltico en 1881, al Mediterráneo en 1878 y en 1884. Tendrá que venderlo en 1886, debido a su elevado coste de mantenimiento pero también a los problemas económicos planteados por los cuidados y manutención de su hijo, un joven díscolo y consentido, así como por los gastos excesivos que su mujer, Honorine, provocaba con sus aspiraciones mundanas y

⁸ A pesar de todo, la correspondencia mantenida entre el escritor y su editor muestra cómo el primero defiende con convicción el mantenimiento de algunas ideas políticas y sociales aunque resultaran inconvenientes desde el punto de vista comercial, o la justificación lógica de la actividad de las máquinas que ocupan un lugar preponderante en sus novelas. En una carta sin fecha de Verne a Hetzel, aquél insiste apasionadamente en mantener algunos rasgos de la personalidad de Nemo y su comportamiento justiciero e incluso criminal, que justifica por pertenecer éste a un pueblo brutalmente oprimido por el colonizador. Igualmente defiende los pasajes concernientes a la forma de navegar derivada de las características técnicas que había adjudicado al Nautilus.

sociales. Este mismo año le tenía preparado varios hechos mucho más dramáticos: su sobrino, aquejado de demencia, le dispara en una rodilla; Hetzel muere. Al año siguiente, muere asimismo la madre de Verne.

A partir de ese momento, el escritor ya no saldrá de Amiens. En 1889 es elegido concejal municipal dentro de una lista de radicales. En 1892 recibe la Legión de Honor, pero su vida se limita a un encierro en su habitación en la que trabaja sin descanso, no alternando con su familia más que para comer. Muere en 1905 dejando unos veinte manuscritos que se irán publicando regularmente hasta 1910.

La impresión que se desprende de esta biografía sucinta es necesariamente incompleta y muchas de sus anécdotas navegan entre la historia y la leyenda. Ello es debido a que Verne destruyó antes de morir muchos documentos personales que habrían sido preciosos para reconstruir fielmente su vida⁹. Aparentemente, se trataba de un hombre honorable, que no se preocupaba por la política y no entendía nada del tema según afirmaba él mismo¹⁰, preocupado por el dinero y algo excéntrico. Sin embargo, parece cierto que en su vida diaria disimulaba sus verdaderos pensamientos e ideas, dejando en cambio traslucir en sus textos toda una reflexión sobre la condición humana y la sociedad del mundo en que vivió. Esta ambigüedad se manifiesta también en el contraste entre su comportamiento de burgués reacio a cuestionar las bases ideológicas de la sociedad y a evolucionar con las nuevas tendencias, confesándose partidario del orden en cualquier circunstancia, y la lucha encarnizada que mantienen sus personajes por la independencia, la justicia y la libertad, así como su oposición al despotismo y al fanatismo. Este comportamiento pendular es sin duda reflejo de las contradicciones de su época, en la que se intentaba conciliar ideas opuestas: apología del cristianismo, pero aceptación de la explotación del débil; práctica de la caridad con los pobres, pero rechazo del socialismo por pretender eliminar los privilegios de clase; defensa de los derechos de autogestión de los pueblos, pero justificación incuestionable del colonialismo.

⁹ No obstante, una descendiente de Hetzel donó en 1966 a la Biblioteca Nacional de París toda la correspondencia de éste, de la que la parte relativa a Verne reveló las condiciones de vida y de trabajo del escritor. Asimismo, la biografía ya citada escrita por Jean-Jules Verne, nieto del novelista e hijo de su hermano Charles, se apoya en recuerdos y en cartas que cita extensamente, desmintiendo varias hipótesis que se habían aceptado hasta la fecha. También se han recogido diversas manifestaciones de Jules Verne a la edad de 70 años sobre su obra y su método de trabajo (*Magazine littéraire*, 1990: 160-167).

¹⁰ Sobre el tema véase el interesante libro de Jean Chesneaux (1971).

Dentro de la revolución que supuso la alfabetización de las clases populares del XIX y el consecuente aumento del número de lectores, los *Voyages extraordinaires* aportan un cuadro preciso de las principales corrientes de pensamiento de la época. En ellos se evoca el triunfo de la industria, el imperialismo de la burguesía conquistadora y la esperanza en los grandes descubrimientos científicos. Verne no es ajeno a tres de las aportaciones de su época que hacen tambalearse pilares sólidos hasta entonces: la filosofía positivista y la sociología de Comte, la teoría de la evolución a través de la selección natural de Darwin¹¹ y las deducciones de Haeckel¹² en el campo de la biología.

En cualquiera de esos viajes extraordinarios existe ante todo el personaje-guía-narrador-observador que cumple la función didáctica de transmitir el descubrimiento del lugar en cuestión. La descripción pintoresca alterna con la exposición científica y con la creación puramente poética con la intención de probar que el procedimiento científico de la mente permite enriquecer los resortes de la intriga y renovar ampliamente las opciones de desenlace. Verne inscribe su obra como un proyecto de novela científica dentro de una dimensión fantástica producto de su imaginación y de su original visión, idea que permite acotar un territorio literario particular¹³. Pero junto a este logro, lo que seduce aún hoy al lector del siglo XXI es su capacidad para crear un universo maravilloso a la par que posible, su habilidad de captar la fantasía de la realidad, la creación de una nueva mitología sobre las bases de la antigua, sin acudir a lo sobrenatural o irracional. En efecto, los abundantes guiños a la mitología clásica por medio de la alusión a dioses, semidioses y héroes, así como a lugares míticos emblemáticos aportan riqueza y profundidad argumentales, revisten la nueva historia de una pátina muy cercana al sortilegio pero siempre verosímil. No hay sin embargo una renuncia al azar que puede derivarse de la propia naturaleza o de una fuerza

¹¹ Philippe Clermont ha estudiado los dos relatos más explícitos de Verne sobre el tema, *Le Village aérien* (1901) y *L'Eternel Adam* (1910) —sobre este último sobrevuela la duda de que fuera escrito a cuatro manos por Jules y Michel Verne, e incluso sólo por este último—, en los que observa una postura crítica del escritor más con respecto a la recepción popular poco rigurosa de las teorías de Darwin que a ellas en sí mismas. Clermont estudia asimismo cómo este sustrato científico se convierte en materia de ficción, enriquece la narración aportando un tinte pesimista a la historia (Clermont, 2005).

¹² Ernst Heinrich Haeckel (1834-1919) popularizó las teorías de Darwin e intentó desarrollarlas. A él se debe la creación del término «ecología» que interpretaba como el estudio de interacción de los animales.

¹³ Véase al respecto la obra dirigida por De la Cotardière (2004).

superior ya que, al lado de la demostración científica, la reflexión metafísica concede a menudo un lugar a la Providencia.

El título genérico de *Voyages extraordinaires* prefigura el planteamiento de la mayor parte de las novelas que componen el conjunto: el héroe se enfrenta —libremente o empujado por las circunstancias— a una exploración, a una expedición, a un desafío en suma, para llegar hasta alguien o hasta algo, debiendo enfrentarse en su andadura a dificultades y obstáculos menores que culminan con las grandes pruebas últimas, conducentes a la revelación de un misterio. No es más que el esquema tradicional del relato de antiguas expediciones míticas e iniciáticas, de novelas de aventuras que el lector conocía bien y comprendía sin dificultad, y de hecho, de cualquier tipo de exploración real.

Estos viajes están generalmente programados, suelen ser expediciones que obedecen a un interés geográfico¹⁴ o científico: encontrar el nacimiento del Nilo, acceder al centro de la Tierra, recorrer distancias en un tiempo récord..., pero el viaje imaginado como apacible siempre se complica, al margen de las expectativas del viajante, hasta convertirse en aventura. Los escenarios, como los temas y motivos, son los propios y esenciales de las leyendas mitológicas y populares, relatos de aventuras o novelas fantásticas o de misterio: cavernas, castillos inaccesibles, islas desiertas, animales gigantescos y aterradores, mensajes crípticos, enigmas por descifrar. Todas las ficciones de Verne pueden vincularse a alguno de los cuatro elementos de la Antigüedad, ya que recrean a placer el medio acuático, el aéreo, el mineral o el del fuego natural¹⁵. La pretensión novedosa del autor es desproveerlos de la inaccesibilidad tradicional que los ligaba a la alquimia y a las ciencias ocultas, explicándolos por medio de un análisis científico y adjudicándoles un nuevo valor: el de la realidad extraordinaria constatada que sobrepasa la superstición sin perder por ello su cualidad de maravilla.

¹⁴ En Jules Verne la descripción geográfica y la seducción del medio natural se convierten en constantes. Cuando empieza a escribir *Vingt mille lieues sous les mers*, estaba acabando una *Géographie illustrée de France*, comenzada por Théophile Lavallée y que se había visto interrumpida por la muerte de éste. Se trataba de un trabajo de compilación de datos que resultaba bastante ingrato ya que se debían tener en cuenta las distintas susceptibilidades locales y las subsiguientes reclamaciones. La integración de la descripción geográfica en la literatura le supuso sin duda una libertad de tratamiento y de expresión con las que llegó a disfrutar de una materia que le apasionaba.

¹⁵ Este último por medio fundamentalmente del motivo del volcán en erupción, que recuerda los orígenes de la Tierra y es siempre en Verne paradójicamente fuente de nueva vida a partir de la destrucción.

Verne enfrenta el hombre a la Naturaleza, derivando de ello una serie de tensiones de recíproca dominación. El hombre es consciente del peligro de los «caprichos» de la Naturaleza por la que sin embargo se siente atraído; sabe también que ésta puede ser protectora si se la consigue encauzar. Pero para que el enfrentamiento entre ambos se convierta en algo realmente dramático, en proeza digna de ser contada, es preciso sacar al hombre de su hábitat civilizado y ordinario, dejándolo inerte para que pueda partir de cero, utilizando concienzudamente su ingenio. La crisis vital se produce por medio del naufragio, el accidente, la pérdida del equipo en una expedición... La reacción del héroe de Verne es siempre la de reproducir aunque sea rústicamente, su hábitat dentro del mundo civilizado. Se convierte en creador de un microcosmos en el que el *confort* y la autodefensa perseguidos y finalmente logrados tranquilizan tanto a personajes como a lectores, que se ven así protegidos de la sensación de frío, hambre o sueño o de la vulnerabilidad ante un posible enemigo. Se trata de recuperar el bienestar en un mundo aparte, salvaje en principio, que el hombre convierte en colonia a imagen y semejanza de la civilización europea, paradigma del progreso y la tecnología.

La conquista del medio natural empieza con la construcción de una vivienda —es curioso que no haya personajes arquitectos en Verne, probablemente por considerar que están más cerca del arte que de la ciencia— con chimenea para poder cocinar alimentos y calentarse. Puede tratarse de viviendas fijas como la gruta, la cabaña, pero son sobre todo las viviendas móviles para desplazarse fundamentalmente por mar las más frecuentes.

La embarcación —de la más simple a la más sofisticada— se convierte en vivienda flotante o, en el caso de los artefactos submarinos de Nemo o de Robur, sumergida; la modesta barquilla de globo en *Cinq semaines en ballon* sirve de barca improvisada en contraste con el Nautilus equipado con biblioteca, salones y numerosos camarotes entre otras cosas, o con los barcos de vapor de pasajeros, auténticas ciudades flotantes. Todos ellos son espacios aislados del resto del mundo que evocan la isla, motivo privilegiado por Jules Verne. No es aventurado pensar que el haber vivido durante su infancia y parte de su adolescencia en la casa de la isla Feydeau en medio del Loira marcara para siempre el imaginario del futuro escritor.

En Verne encontramos la isla desierta real en *L'Île mystérieuse* (1874-1875); la isla artificial fabricada por el hombre: la Standard Island¹⁶ de *L'Île à hélice*

¹⁶ La Standard Island es una construcción que simula una isla, formada por piezas de acero y recubierta de tierra plantada de césped, con prados e incluso macizos de árboles y campos cultivables. El conjunto flota en el agua y está propulsado por dos centrales de energía, situadas

(1895); la isla de hielo de *Le Pays des fourrures*, iceberg que transporta un fuerte construido sobre un supuesto cabo del círculo polar, el cabo Bathurst que resulta ser de hielo y que se desprenderá del continente debido a una erupción volcánica, saliendo a la deriva con todos los ocupantes del fuerte sobre él; el monumental barco de pasajeros de *Une Ville flottante* (1869); la balsa gigante formada por troncos de árboles brasileños, lanzada al Amazonas por los explotadores de la jungla en *La Jangada: huit cents lieues sur l'Amazonie* (1881). Verne se complace en imaginar distintos casos del movimiento dentro del movimiento, posibilidad recogida por la divisa “*Mobilis in mobile*”¹⁷.

Cualquiera de esas viviendas acondicionadas por el viajante alberga una sociedad en miniatura, ideal, aséptica¹⁸ y experimental, ya que el héroe de Verne no es solitario sino social. Hasta tal punto que por mucho que se sienta atraído por lo desconocido y por ideal que sea la nueva sociedad que consigue crear con el resto de sus compañeros, el deseo de regresar al antiguo hogar se impone sobre el gusto por la aventura. Si Nemo es un personaje eminentemente trágico es fundamentalmente porque no puede regresar a su Dakkar natal, donde era príncipe¹⁹. El Nautilus, instrumento de libertad y poder ideado por él mismo, se convierte en «prison flottante» tanto para el grupo de Aronnax como para él mismo, vinculado por siempre a su creación, y para los seres a los que aprecia, los veinte fieles compañeros que habían huido con él de la India y que componen su tripulación.

respectivamente a babor y a estribor. La isla va buscando a lo largo del año el mejor clima. Tiene incluso una capital, Milliard-City, ciudad ultramoderna que incorpora materiales de construcción inimaginables en aquella época como el aluminio, la piedra artificial o los ladrillos de cristal.

¹⁷ La divisa aparece grabada en cada pieza del servicio de mesa del capitán Nemo rodeando su inicial o la del Nautilus, —curiosa mezcla de frase solemne en una vajilla y una cubertería, indicativas sin duda del buen vivir y el buen comer de clases sociales que pueden marcar el ajuar con sus iniciales como muestra de bienestar económico—, aunque el narrador se apresura a aplicar el lema al submarino del capitán Nemo. En su didactismo, Verne pone en boca de Aronnax en el capítulo VIII su traducción para que el lector no tenga ninguna duda acerca de su significado: «Chaque ustensile, cuiller, fourchette, couteau, assiette, portait une lettre entourée d'une devise en exergue, et dont voici le *fac-similé* exact: *Mobile dans l'élément mobile!* Cette devise s'appliquait justement à cet appareil sous-marin, à la condition de traduire la préposition *in* par *dans* et non par *sur*». El subrayado es del autor.

¹⁸ La enfermedad parece desterrada de la obra verniana. Los únicos casos que aparecen suelen ser de enfermedades mentales que acaban curándose.

¹⁹ Hijo de un rajá del Bundel-Kund, se educó en Europa desde los 10 a los 30 años y volvió a la India en 1849 donde se casó y encabezó la revuelta de los cipayos debido al ultraje de sus costumbres por parte de los ingleses que en represalia mataron a toda su familia.

En todas las novelas de Verne existe un líder, que suele reunir fuerza física e intelectual, rodeado de un equipo que es fundamental para poder superar los distintos obstáculos, reflejo de una sociedad jerárquica. El líder es a menudo el científico, el profesor, el doctor que va acompañado por su ayudante, a veces por un criado. Sin perjuicio de que pueda acumular las tres facultades que se van a citar, el equipo se constituye a menudo a partir de un trío que une la inteligencia y la inventiva («la tête»), a la destreza y fuerza físicas («le bras») y la asistencia («la main»). Estas denominaciones empleadas por el propio Verne en *Cinq semaines en ballon* pueden referirse tanto al doctor Fergusson, al profesor Aronnax, al ingeniero Cyrus Smith o al *gentleman* Philéas Fogg como las cabezas pensantes; al cazador Kennedy, al arponero Ned Land, al marino Pencroff como los fuertes brazos, y a Joe, Conseil, Harbert o Passepartout —criados, subalternos o ayudantes— como las útiles manos²⁰.

La mujer tiene poca cabida en sus novelas; a menudo es el pretexto para que se celebre un matrimonio al final de la historia, como si su papel se viera reducido a esa función social de salvaguarda de la institución para la formación de una familia. Y es que se observa en Verne un cierto menosprecio de la mujer, incapaz en principio para él de equipararse al hombre de acción. No obstante, una mujer —su nuera— le hará cambiar de opinión a partir de 1877 sobre la

²⁰ «Si Fergusson était la tête et Kennedy le bras, Joe devait être la main» (Verne, 1977: 38). En otro orden de cosas y en referencia a los nombres de los personajes, algunos de los cuales se acaban de citar, parece oportuno subrayar que encierran a menudo mensajes ocultos que explican su personalidad: en *Vingt mille lieues sous les mers* Nemo es la negación de sí mismo en su relación con los demás y Conseil lleva el apellido de un inventor de la época; M. Parazard es un cocinero negro de *La Maison à vapeur* (1879); Fogg es un inglés de Londres (*fog* = niebla) y Passepartout es el criado que todo lo resuelve en *Le Tour du monde en quatre-vingts jours* (1872); T. Artelette («tartelette») es un profesor de danza y de imagen, algo ridículo en *L'Ecole des Robinsons* (1881); Briant personaje de *Deux ans de vacances* (1886-1887) debe su apellido al parecer a un amigo de Verne, el político francés Aristide Briand; César Cascabel es un saltimbanqui de la novela del mismo nombre (1890); *P'tit-Bonhomme* (1891) es el nombre de un huérfano irlandés de vida miserable inspirado en Dickens, el escritor favorito de Verne; hay un sargento de nombre Martial en *Le superbe Orénoque* (1894); en *Le Testament d'un excentrique* (1897) William J. Hypperbone es uno de los más eminentes miembros de un club de excéntricos de Chicago al que hereda Jovita Foley, una inglesa alegre y alocada; Désirandelle es el nombre de un personaje insignificante que desea casarse con una hermosa joven; de la obra de Harry Killer en *L'étonnante aventure de la Mission Barsac* (1919) dice el narrador: «oeuvre qui eût été admirable si elle n'avait eu le crime pour base et pour objet» (Verne, 1983: 274) También hay lugar para los anagramas: Hector Serdovac («cadavre») es el capitán de un cometa de futuro incierto en *Hector Servadac. Voyages et aventures à travers le monde solaire* (1874-1876); Ardan en *De la Terre à la Lune: Trajet direct en 97 heures* (1864-1865) evoca a Nadar, aeronauta y fotógrafo francés, amigo de Verne.

incompetencia femenina en materia de ingenio y arrojo, al darle pruebas de su valía como ser humano en todos los aspectos. Eso explica que a partir de la fecha de la boda de su hijo, la mujer adquiere un papel más significativo en sus obras. De hecho, la Mrs. Weldon de *Un Capitaine de quinze ans* (1877-1878) da pruebas de un temple y un valor admirables y *Mistress Branican* (1890) presenta a una heroína valiente y decidida, capaz de organizar una expedición fructuosa para encontrar a su marido al que todos daban por muerto, después de superar la locura que la dolorosa pérdida de un hijo en un accidente le había provocado.

El espacio evocado es majestuoso por su exuberancia y grandiosidad. Mares tempestuosos compiten con idílicos mares interiores, laberintos subterráneos con frondosas junglas, impresionantes caídas de agua desde altas formaciones rocosas con profundidades marinas paradisíacas. Son enclaves descritos siempre en consonancia con la grandeza de los hechos evocados²¹. El uso de superlativos, el estilo grandilocuente, rico en interrogaciones retóricas y exclamaciones, alterna con una sintaxis sencilla y clara para la descripción de aparatos, con un léxico rico en términos técnicos, rigurosamente exactos²², y en general con una frase llena de analogías, comparaciones y metáforas con el mundo conocido que facilita al lector la asimilación del nuevo mundo que se presenta ante sus ojos.

Se ha comparado a Verne con el Chateaubriand del final de *Atala* por la descripción de las cataratas del Niágara; al Zola del incipit del capítulo 2 de *Travail* por el pudelado descrito en *Les Cinq cents millions de la Bégum* o al Hugo de *Les Travailleurs de la mer* por el combate contra los pulpos en *Vingt mille lieues sous les mers*. La grandiosidad verbal concordaba a la perfección con las soberbias ilustraciones de Riou, Neuville o Férat, grabadas por Hildibrand y Barbant que acompañaban sus relatos²³. Su habilidad descriptiva ha creado

²¹ Los lugares son bautizados con nombres que aluden a algún personaje real o de ficción como la isla Lincoln, el mar Lidenbrock, o con nombres inventados, como la isla de Back-Cup así llamada por su apariencia de taza colocada del revés en *Face au drapeau* (1896). Es el propio Verne quien pone en boca de su narrador la justificación del nombre: «En réalité, l'îlot de Back-Cup mérite son nom. C'est bien une énorme tasse renversée. Non seulement il en affecte la forme extérieure, mais, —ce qu'on ignorait— il en reproduit aussi la forme intérieure», (Verne, 1976: 138).

²² Es sabido que para documentarse Jules Verne consultaba diccionarios y enciclopedias como el *Dictionnaire-Encyclopédie* de B. Dupiney de Vorepierre (1867) que cita en ocasiones, así como las revistas científicas de su tiempo.

²³ Estas ilustraciones impuestas por Hetzel en su afán por difundir mejor los conocimientos geográficos científicos o sociales, se realizaban en estrecha colaboración con el autor. Sobre ellas véase la interesante selección de grabados de las ediciones originales provenientes del Museo Jules Verne y de la Biblioteca Municipal de Nantes (Sauzereau & Thoby-Le Duc, 2005).

lugares inolvidables: el mar interior o de Lidenbrock de *Voyage au centre de la Terre* (1864), los hielos polares de *Voyages et aventures du Capitaine Hatteras* o de *Le Sphinx des glaces* (1895), el nacimiento del Nilo en *Cinq semaines en ballon* o los fondos submarinos de *Vingt mille lieues sous les mers*.

El paso de lo habitual a lo extraordinario se hace mediante la confrontación de la civilización europea con otras consideradas salvajes. La postura de Verne con respecto al colonialismo es difícil de establecer, pues hay que deducirla fundamentalmente de las manifestaciones de sus personajes, pero en todo caso distingue distintos tipos de colonización. Verne no tenía ninguna simpatía por los ingleses y los acusa de un comportamiento colonial desastroso y culpable que representa la opresión, la dominación extranjera que aplasta salvajemente a quienes luchan por la autodeterminación²⁴.

Tampoco el comportamiento colonial de los portugueses²⁵ sale muy bien librado, ya que se les califica de «cruels». En realidad, Verne parece oscilar en este tema del colonialismo²⁶. Nemo experimenta simpatía por los «sauvages», pero los mantiene a raya impidiéndoles el acceso al Nautilus por medio de descargas eléctricas. Las religiones primitivas e incluso el hinduismo son presentados como abominables y estúpidos. A los negreros no se atreve a condenarlos en 1867, pero sí lo hace en 1878 sumándose con contundencia a las campañas a favor del cese de la trata de negros en *Un Capitaine de quinze ans* (Verne, 1967: 259-266), a pesar de asumir que en su época estas empresas

²⁴ Así, el inglés Fergusson de *Cinq semaines en ballon* se mofa de los indígenas. Pero es sobre todo *La Maison à vapeur* la que describe la revuelta de los cipayos de 1857 en la India septentrional y la reacción de los ingleses, cuyas represalias los llevaron a atar a cincuenta prisioneros a las bocas de sendos cañones que resultaron destrozados al ser disparados los cañones, cubriendo con sus restos de carne quemada toda una explanada como castigo ejemplar para sus congéneres (Verne, 1979: 38-48). A este pasaje alude Julian Gracq en su obra *Les Eaux étroites*, que incluye a Verne en la selección de autores mencionados a colación de un paseo en barca sobre el Evre, afluente del Loira: «[...] la *Flamme errante* qui vient vaguer la nuit sur le plateau indien de Ripore, autour d'un homme attaché à la bouche d'un canon, dans l'épisode final d'un des plus étranges romans de Jules Verne: *la maison à vapeur*» (Gracq: 1976, 45). El subrayado es de Gracq.

²⁵ Los portugueses, junto con los españoles son los que mantienen más tiempo la trata de negros vendidos como esclavos a los turcos y a los árabes: «A l'heure qu'il est, la traite ne s'exerce plus qu'au profit des colonies espagnoles ou portugaises, et pour satisfaire aux besoins des populations de l'Orient, turques ou arabes» (Verne, 1979: 264).

²⁶ Véase sobre el tema de la postura de Jules Verne ante el colonialismo y la esclavitud el estudio de Jean Chesneaux, que intenta reconstruir la complejidad del pensamiento de Verne sobre el tema (1971).

cruelles se ven como obras humanitarias y obligadas de los burgueses conquistadores: «Mais, si nécessaire que fût à tous les points de vue la fondation des colonies d'outre-mer, elle ne pouvait justifier ces marchés de chair humaine» (Verne, 1967: 261).

Con respecto al colonialismo francés, Verne muestra dos posiciones enfrentadas, las de dos diputados franceses Barsac y Baudrières, personajes de *L'étonnante aventure de la Mission Barsac* (1919)²⁷. Según Verne, la presencia francesa creaba en el mundo islotes de civilización en donde se había instruido a los pueblos y mejorado su seguridad, pero de todas formas es siempre bastante discreto sobre el tema, ya sea por chovinismo o por prudencia. Parece que en este ámbito Verne opta por trasponer el colonialismo a la literatura mediante la epopeya de la reconversión del medio inhóspito mediante la creación de un microcosmos semejante al civilizado, el dominio del hombre sobre la naturaleza en los distintos medios marino, terrestre —en éstos, tanto en superficie como en profundidad— y aéreo. De ello da un ejemplo utópico en *L'Île mystérieuse*.

En estas empresas es útil y a veces preciso inventar aparatos como prolongación de las facultades limitadas del hombre que le permitan respirar bajo el agua o volar. De entre todos los artefactos imaginados por Verne, el Nautilus, que aparece por primera vez en *Voyage sous les eaux*, primer título para *Vingt mille lieues sous les mers* es quizás el más logrado. Es una de sus novelas favoritas —se prestó incluso a servir de modelo en las ilustraciones que representan al profesor Aronnax— a la que aporta toda su convicción, queriendo hacerla verosímil. Así se lo escribe a Hetzel: «La difficulté est de rendre très vraisemblables ces choses très invraisemblables et j'espère y être arrivé»²⁸. La máquina descrita aquí lo está tan detalladamente que se puede levantar un plano de la misma. No hay que pensar que Verne imagina todo lo referente al submarino pero sí que está al día en los últimos ingenios científicos²⁹. Revistas como *L'Illustration* o *Revue Maritime et Coloniale* divulgaban los avances técnicos, dando

²⁷ Uno afirma que los negros habían llegado a un grado de civilización muy avanzado y que había que concederles todos los derechos que garantizaran los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. El otro los ve todavía como unos bárbaros a los que no se puede consultar sobre los distintos temas, pensando que había que reforzar el número de las tropas de ocupación y que «le patrimoine conquis par le sang français était sacré et devait demeurer intangible» (Verne, 1983: 29).

²⁸ Carta sin fecha a Hetzel en la primavera de 1868.

²⁹ Para hacerse una idea de la trayectoria de los avances en navegación submarina, véase la historia del submarino de J.-J. Antier (1968).

todo tipo de detalles sobre forma, dimensiones y características de los submarinos inventados, que Verne recogerá oportunamente³⁰.

Para explicar el funcionamiento de la electricidad en el Nautilus parece inspirarse en los motores eléctricos que Poitevin venía fabricando desde 1855 para juguetes, de los que habla la revista científica *Mondes* en su nº de 4 de abril de 1867. También tiene en cuenta el motor electromagnético del Conde de Molin presentado en los *Comptes-rendus de l'Académie des Sciences* de 29 de octubre de 1866. La iluminación interior se basa en las lámparas de arco voltaico que ya se habían usado en navíos como el «Great Eastern» y la portátil de Nemo y su tripulación supone el perfeccionamiento del aparato de Ruhmkorff, presentado el 27 de marzo de 1865 en *Comptes-rendus de l'Académie des Sciences*. El sumergible de Rouquayrol presentaba cristales lenticulares capaces de soportar grandes presiones, similares en los descritos en *Vingt mille lieues de voyage sous-marin*. Por otra parte, Verne cita expresamente a Ehrenberg³¹ (1795-1876), naturalista alemán que viajó a Africa y a Asia con Humboldt para realizar estudios en estos continentes, a quien se deben algunas explicaciones como la de la fosforescencia del mar.

³⁰ El inventor norteamericano Robert Fulton intentó infructuosamente convencer a Bonaparte en 1800 para construir el «Nautilus», submarino impulsado por hélices accionadas por la tripulación y que en superficie se convertía en velero, con aire comprimido que suministraba oxígeno en inmersión. En 1857, Conseil hizo pruebas con un pequeño submarino en Le Havre. Proyectos como éste se veían interrumpidos por el escepticismo de los políticos y la hostilidad de los oficiales de marina que veían una competencia en este artefacto poco «noble» por el hecho de atacar sin dejarse ver. El Almirantazgo inglés especialmente se oponía a todo proyecto que supusiera un peligro para su hegemonía marítima. Sin embargo, en 1863 Francia crea el sumergible «Le Plongeur», accionado por un motor mecánico de aire comprimido, del que *L'Illustration* publica un dibujo aproximado. Este incluía una canoa similar a la que incorporaría el Nautilus de Verne. La *Revue Maritime et Coloniale* da en 1864 las características de la forma y dimensiones del que sería la auténtica fuente del Nautilus, el «bateau-cigare», invención del americano Wienan. En 1876, durante la guerra de independencia americana, Bushnell creó el primer torpedero submarino eficaz: el «Tortuga», de estructura semejante a una nuez con un solo ocupante, que se desplazaba gracias a dos hélices accionadas por manivelas pero, al no estar perfeccionado, se le dejó de subvencionar.

³¹ En realidad, Verne escribe «Erhemberg» aunque no hay duda de que se refiere al alemán ya que alude a él en *Vingt mille lieues de voyage sous-marin*: «Si l'on admet l'hypothèse d'Erhemberg, qui croit à une illumination phosphorescente des fonds sous-marins, la nature a certainement réservé pour les habitants de la mer l'un de ses plus prodigieux spectacles, et j'en pouvais juger ici par les mille jeux de cette lumière. De chaque côté, j'avais une fenêtre ouverte sur ces abîmes inexplorés. L'obscurité du salon faisait valoir la clarté extérieure, et nous regardions comme si ce pur cristal eût été la vitre d'un immense aquarium» (Verne, 1995: 145-146).

En la creación del Nautilus y en la de los demás ingenios técnicos que nos presenta, subyace la pretensión de imaginar al hombre todopoderoso, de convertirlo más que nunca hasta entonces en el rey de la creación. Gracias a las máquinas el hombre puede acceder a lugares del mundo hasta entonces inexplorados. Y es que la nueva religión es para Verne la confianza en el poder del pensamiento científico. El progreso técnico es más importante que cualquier doctrina o revolución, más que cualquier posible esoterismo capaz de transformar el mundo. El contexto histórico de Verne, tan rico en revoluciones, era un terreno abonado para esta convicción. El poder del científico permite procurar la felicidad a la humanidad o llevarla al desastre, dependiendo de que el sabio sea un hombre razonable como Cyrus Smith o diabólico como Nemo o Robur. El optimismo de sus primeras novelas en las que el científico es tan providencial como la propia Providencia, se opone a ciertas hipótesis inquietantes de las últimas que presentan un cuadro algo sombrío³², a pesar de que los finales suelen ser felices como corresponde a la ley del género.

Consciente del fracaso de cierto tipo de positivismo, del socialismo utópico que lo sedujo y convenció en 1848, Verne refleja la evolución de las ideas de su época. Romántico, denuncia la maldición del oro y no cree en la llegada de un mundo nuevo que pudiera renacer de sus cenizas. Burgués en su vida cotidiana pero anarquista de corazón, no cree en el socialismo basado en el materialismo histórico, que caricaturiza.

Se podría pensar que su obra es finalmente una obra pesimista que desemboca en la nada. Si aquélla tuviera una pretensión exclusivamente filosófica se podría decir que sí, pero tomada como una vasta epopeya del ingenio del hombre, se convierte en un alegato de las ideas de progreso, técnica y superación humanas. Pero aun reconociendo el importante lugar que concede a la ciencia, esta no es más que un pretexto que le permite liberarse de ciertas coordenadas espacio-temporales para plantear su videncia en función de una imaginación poco frecuente, su convencimiento de que el premio de esos viajes extraordinarios no consiste sólo en llegar a la meta, sino en el inmenso placer del apasionante y fantástico recorrido.

³² Blackland, la ciudad del crimen, será destruida por su creador; Milliard City se hunde en el mar debido a la testarudez de los capitalistas; Kaw-djer, anarquista que huye de la sociedad, se convierte en dictador a su pesar para ayudar a los náufragos del «Jonathan» y restablece el orden con ayuda de capitales extranjeros por medio de la violencia presentada como el único medio, para terminar retirándose del mundo, desengañado por segunda vez del ser humano; Nemo sucumbe con su creación; Robur el conquistador en su segunda aparición, *Le Maître du monde* (1902-1903), se ha convertido en un personaje siniestro y fanático.

ELENA SUÁREZ

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTIER, J.-J. (1968) *Histoire mondiale du sous-marin*, París, R. Laffont.
- CHESNEAUX, J. (1971) *Une lecture politique de Jules Verne*, Maspéro, Colección «Textes à l'appui».
- CHESNEAUX, J. (2001) *Jules Verne. Un regard sur le monde*, París, Bayard.
- CLERMONT, Ph. (2005) «Un darwinisme en suspens», en *Jules Verne cent ans après. Colloque du Centre Culturel de Cerisy-la Salle*, Quinta parte: Dialogues: Jules Verne et les autres, Ed. Terre de Brume.
- DE LA COTARDIERE, Ph. dirigido por, (2004) *Jules Verne: de la science à l'imaginaire*, París, Larousse.
- DUMAS, O., GONDOLO DELLA RIVA, P. & DEHS, V., editores (1999-2002) *Correspondance inédite de Jules Verne et de Pierre-Jules Hetzel (1863-1886)*, tres tomos.
- GRACQ, J. (1976) *Les Eaux étroites*, París, José Corti.
- SAUZEREAU, O. & THOBY-LE DUC, M., dirigido por, (2005) *Le Monde illustré de Jules Verne*, Arles (Bouches du Rhône), Actes Sud; Nantes, Ville de Nantes.
- VERNE, J. manifestaciones recogidas en «Jules Verne: le tour d'une vie», en *Magazine littéraire*, octubre de 1990, n° 281, 160-167.
- VERNE, J.-J. (1973) *Jules Verne*, París, Hachette, Hachette Littérature. VERNE, J. Correspondencia manuscrita, Biblioteca Municipal de Nantes.
- VERNE, J. Correspondencia manuscrita Verne-Hetzel, Biblioteca Nacional de París.
- VERNE, J. (1977) *Cinq semaines en ballon*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1863. VERNE, J. (1995) *Vingt mille lieues sous les mers*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1869.
- VERNE, J. (1979) *Voyages et aventures du capitaine Hatteras*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1863-1864.
- VERNE, J. (2001) *L'Île mystérieuse*, París, Hachette, Colección Bibliothèque Hachette, 1874.
- VERNE, J. (1979) *La Maison à vapeur*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1880. VERNE, J. (1976) *Face au drapeau*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1896.
- VERNE, J. (1967) *Un Capitaine de quinze ans*, París, Hachette, Le Livre de Poche, 1878. VERNE, J. (1983) *L'étonnante aventure de la Mission Barsac*, París, Oswald, 1919. VERNE, S. (1966) «L'Authenticité de quelques oeuvres de Jules Verne», en *Annales de Bretagne*, septième série, 445-458.
- VERNE, S. (1986) *Jules Verne. Une vie, une oeuvre, une époque*, París, Balland.